

Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and pinkish nails placing a dark blue puzzle piece onto a larger blue surface. The surface is covered with other puzzle pieces and faint white numbers, suggesting a complex task or a puzzle. The lighting is soft, highlighting the texture of the skin and the interlocking shapes of the puzzle pieces.

“UN AVANCE MÁS SOBRE PROFETIZAR”
EI-010323-083

“UN AVANCE MÁS
SOBRE
PROFETIZAR”

© 2023 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: marzo 2023

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010323-084

UN AVANCE MÁS SOBRE PROFETIZAR

En este estudio, trataremos de darle un adelanto a la forma participativa en la que desarrollamos nuestras reuniones de Iglesia.

Dice **1 Corintios 13:11**

“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño”.

El apóstol Pablo viene hablando desde el capítulo 10 de la primera carta a los Corintios, lo referente al carácter, el contenido, y la manera en la que se deben desarrollar las reuniones de Iglesia. El verso anterior nos habla precisamente sobre la necesidad de avanzar, y no seguir haciendo las cosas como que fuéramos niños espirituales. Para la mayoría de nosotros ya es “normal” la manera en la que hacemos nuestras reuniones, sin embargo, cualquier persona que nos visita por primera vez se asombra de cómo las llevamos a cabo. Por la misericordia de Dios no estamos haciendo mal las cosas, sólo que debemos reconocer que tenemos que seguir avanzando. Pueda que en algunas cosas aun

hablemos, pensemos y juzguemos como niños, y lo óptimo es que maduremos; que hablemos, pensemos y juzguemos como un hombre maduro.

Ya hace varios años que dejamos de reunirnos a la manera tradicional evangélica. Dios en Su misericordia nos abrió el entendimiento a la luz de Las Escrituras para ver cuál era la forma más adecuada de reunirnos como Iglesias locales. A cuenta de esto descubrimos el principio “Todo-inclusivo”, y el principio “orgánico”. El principio “Todo-inclusivo” consiste en dar lugar a que todos los miembros de la Iglesia tengan la oportunidad de participar en las reuniones. Al decir “todos” los miembros nos referimos a profetas, neófitos, mujeres, niños, hombres, etc. En otras palabras, nadie está excluido de poder participar en las reuniones de Iglesia. Entre nosotros no deben prevalecer ni existir las jerarquías, ni ninguna otra práctica que impida la participación de todos los miembros. De igual manera, el principio “orgánico” consiste en darle prioridad a lo viviente, para lo cuál también es necesario la integración de todos los miembros, con el fin de conformar un Solo hombre. Todos los miembros somos

necesarios en el Cuerpo de Cristo, todos valemos lo mismo, sólo que la diferencia entre unos y otros estriba en la función específica que tengamos. Tal como dice **1 Corintios 12:27**

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. 28Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. 29¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? 30¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?”.

Lo que dice el apóstol Pablo en estos versos es que hay distintas funciones, pero el material genético que gustamos todos es el mismo, todos somos miembros del Cuerpo de Cristo. En el plano natural, los científicos han descubierto que todas las células de nuestro cuerpo son iguales. Una célula del pelo, y una célula del hueso son iguales, sólo que gracias a la genética, una se “especializó” para ser célula del pelo, y la otra para ser hueso. Así es lo que nos acontece a nosotros los miembros del Cuerpo de Cristo, no es que

hayan unos miembros más importantes que otros, si no que Dios a unos los ha capacitado para actuar de una forma, y a otros de otra forma, pero el Espíritu es el mismo. Esto lo dice claramente el pasaje de **1 Corintios 12:4**

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. 5Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. 6Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. 7Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. 8Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; 9a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. 10A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. 11Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”.

Ahora bien, siguiendo con los recuerdos de lo que nos ha acontecido, en cierto momento también nos dimos cuenta que las reuniones a la manera evangélica nos habían enfermado, sin embargo, no habíamos calculado qué tan enfermos estábamos. Es como que alguien haya decidido quedarse

sentado durante muchos años de su vida a causa de que no tenía zapatos, pero de todos modos cuando llega a tener, se da cuenta que a causa de haber estado sentado mucho tiempo, ahora está tullido, y aunque tiene zapatos de todas formas no puede caminar. Así nos pasó a nosotros, ya que sabíamos que las reuniones debían de ser “Todo-inclusivas” y vivientes, nos vimos con el problema de que la gran mayoría estábamos enmudecidos. Empezábamos cada reunión diciendo que todos podíamos participar, sin embargo, nadie se atrevía a decir nada. Pasamos mucho tiempo en crisis, manifestando nuestra carencia de vida. En la religión evangélica éramos parecidos a los muertos en sus féretros: bien vestidos, bien maquillados, que parece que sólo están dormidos, sin embargo, ya no tienen vida. Cuando comenzamos las reuniones “Todo-Inclusivas” quedamos al descubierto; allí ya no hubo maquillaje ni nada que ocultara la muerte espiritual en la que nos encontrábamos. Llegamos a palpar tanto la realidad de la muerte espiritual que hubo un tiempo en los que casi nos olvidamos de la alabanza. Aunque habían músicos y cantores, parecía que de pronto todos habían perdido ese don. De igual manera pasó en cuanto a la predicación,

cuando hacíamos las cosas a la manera evangélica, muchos hermanos deseaban predicar desde el púlpito, pero cuando dijimos que cualquiera podía compartir la palabra desde su silla, ya nadie quería compartir de la Palabra. Fueron tiempos difíciles, que lo único que abundaba eran los largos, incómodos, y mortecinos minutos de silencio. Nadie decía nada.

Gracias a Dios, el tiempo fue pasando, la enseñanza sobre esta nueva modalidad de las reuniones fue calándonos, y de pronto empezaron a surgir los retoños espirituales. Los hermanos que tenían el don de la Palabra empezaron a funcionar de manera responsable y orgánica, así mismo los músicos y los cantores retomaron sus dones, muchos hermanos que nunca habían hablado se empezaron a atrever a hablar, y así, de la muerte empezó a surgir la Vida de Dios.

No hay duda que ahora estamos en otro tiempo, que nuestras reuniones son hermosas, y que lo que hemos alcanzado hasta el día de hoy es el resultado de dejar que el Señor fluya y se manifieste entre nosotros. Ahora bien, debemos entender que siempre tenemos que buscar una manera para avanzar. Y sobre ello

trataremos de hablar en los siguientes párrafos.

**EL OBJETIVO PRIMORDIAL DE
LAS REUNIONES ES LA
EDIFICACIÓN PARA LA
CONFORMACIÓN DEL CUERPO DE
CRISTO.**

S
E
M
A
N
A
—
2
—

Todo lo que Dios quiere hacer en las reuniones es edificar Su Cuerpo. El objetivo que debemos procurar al estar juntos es edificar el Cuerpo de Cristo. Si hemos de compartir algún refrigerio durante las reuniones que sea para edificarnos; si hemos de cantar que sea para la edificación; y si alguien va a predicar, igualmente debe buscar la edificación. Es un craso error creer que las reuniones de Iglesia tienen un sentido vertical, es decir, entre Dios y “yo”; muy por el contrario, la naturaleza de éstas se debe dar en un plano horizontal, es decir, entre “yo” y los hermanos a los cuáles Dios quiere que edifique. Al llegar a las reuniones no procuremos hablar con Dios, si no con nuestros hermanos, porque es en nuestra casa, en nuestra intimidad que debemos hablar con Dios. Es una herejía decir que vamos a la Iglesia a buscar a Dios, pues, si

esto es así, qué triste que de toda la semana sólo lo busquemos un día.

Dios quiere que nos reunamos para edificar Su Cuerpo, con el fin de que todos podamos gozar de dicha dimensión. La dimensión del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, es como una herencia compartida, y nadie la disfrutará a plenitud, a menos que esté junto con los hermanos.

Dice **1 Corintios 14:1**

“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”.

Es obvio que en las reuniones el primer ingrediente que debe aparecer es el amor. Si no tenemos amor nada somos. Pero además, también debemos usar los dones espirituales que Dios nos ha dado a cada uno. Al estar reunidos debemos echar mano de todo lo que el Espíritu Santo nos provee en ese momento. A diferencia de los dones espirituales, el ingrediente del amor no es algo que aparece instantáneamente. El amor es algo que se tiene que procesar, que surge y crece a medida que nos servimos, que nos damos preferencia, que nos atendemos, etc. En

cambio, los dones espirituales se pueden activar “instantáneamente” según la gracia que cada uno ha recibido de parte de Dios. Lo que debemos hacer con los dones es “procurarlos”. Podemos tener dones preciosos de parte de Dios, pero si no buscamos la manera de ejercerlos, de nada sirve. Alguien puede tener el don de ciencia, pero si no fuerza su espíritu para ejercerlo, es como que no lo tuviera. Así mismo el que tiene el don de hacer milagros, o el don de discernimiento, o el don de lenguas, y de interpretación de lenguas, etc. cada uno debe procurar ejercer los dones que ha recibido en la medida de la fe. Dice **Romanos 12:6**

“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; 7o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; 8el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”.

Los dones son un regalo que Dios nos da para que con ellos podamos edificar Su Cuerpo que es la Iglesia.

Ahora bien, el apóstol Pablo dice que de todos los dones, el que más debemos procurar es el don de la profecía. “Profetizar” es hablar algo de parte de Dios para los hombres. Dice **1 Corintios 14:3**

“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”.

La profecía, entonces, consiste en que nosotros podamos tener el valor de expresar “algo” que tenemos en nuestro interior, y que creemos que viene de parte de Dios para que los hermanos sean edificados, exhortados, o consolados. Cada vez que nos reunimos debemos procurar decirle algo de parte de Dios a la Iglesia, ya sea un pensamiento, o un pequeño mensaje que vaya dirigido a los hermanos con los que estamos reunidos.

Para darle un avance al tema y la práctica de “profetizar”, vamos a explicar los siguientes pasajes. Por ejemplo, dice **1 Corintios 14:16**

“Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.

17Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado”.

Estos versos dicen claramente que en las reuniones podemos dar gracias a Dios. Pareciera, entonces, que nos estamos contradiciendo con lo que dijimos en el párrafo anterior, de que la profecía debe ser dirigida a los hombres. ¿Podemos dar gracias a Dios, entonces, en las reuniones? Por supuesto que sí. ¿Trae edificación a la Iglesia que alguien levante su voz para dar gracias a Dios? ¡Sí! De igual manera dice **1 Corintios 14:15**

“¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento”.

Veamos que además de dar gracias a Dios, éstos versos dicen que también podemos orar y cantar. Podemos decir entonces, que podemos profetizar dando gracias, orando y cantando.

En referencia a esto último es que queremos darle un avance a la doctrina, pues, a causa de la pena, los temores, o la niñez espiritual, hasta la fecha en estos puntos no

hemos avanzado mucho. Por ejemplo, al estar reunidos hacemos oraciones más o menos así: “Señor permítenos amarnos como hermanos, concédenos ser Uno en Ti”. Esta forma de orar en la Iglesia, es más o menos como dice el dicho popular: “Te lo digo a ti Pedro para que lo entienda Juan”. Sería mejor decirle a los hermanos lo siguiente: “Hermanos, tengo el sentir de parte del Señor de decirles que nos amemos como hermanos, y que seamos Uno en Él”. Al decir las cosas de esta manera no desvirtuamos la profecía, al contrario, estamos cumpliendo el objetivo de edificar a los hombres. Ocupemos el turno de nuestra participación para dirigirnos a los hombres, y obviamente, Dios también escuchará lo que estamos diciendo. En las reuniones todos tenemos el derecho de externar lo que sentimos de parte de Dios, y también tenemos el derecho de juzgar la profecía. Así lo dice **1 Tesalonicenses 1:20**

“No menospreciéis las profecías. 21Examinadlo todo; retened lo bueno”.

Nunca será malo descargar por medio de la profecía el sentir que tenemos de parte de Dios, pues, también todos los que están oyendo deben prestar atención para poder decir “Amén”, o bien, retener lo bueno que dijo el que profetizó.

S
E
M
A
N
A
—
3
—
Muchos de los conflictos que tenemos en nuestras reuniones se deben a la mala enseñanza evangélica que recibimos por muchos años. El mundo evangélico normalmente conecta la “profecía” con adivinar las cosas futuras. Ciertamente hay pasajes que se prestan para entender que la profecía consiste en decir las cosas futuras. Por ejemplo, dice **Hechos 21:10**

“Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, 11 quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles. 12 Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén”.

Y dice también otro pasaje similar en
Hechos 11:27

“En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. 28Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio”.

Es cierto que este profeta Agabo habló de cosas futuras, sin embargo, no podemos sentar como doctrina que profetizar es decir cosas del futuro sólo por estos dos pasajes. En la religión evangélica se denominan “profetas”, a aquellas personas que hablan sobre asuntos futuros, o que dicen cosas que nadie sabe. Muchos de éstos hermanos muy probablemente tienen el don de ciencia, o de discernimiento de espíritus, o bien, sólo tienen el valor de decir cosas que no hay cómo comprobarlas. No vamos a desvirtuar los dones genuinos que pueden acertar, y advertir sobre cosas futuras, pero la profecía no es sólo eso.

En todo el Nuevo Testamento, queda más que claro, que profetizar se refiere a decir algún sentir de parte de Dios a los hombres, y

que es un don que todos podemos “procurar” y ejercer. Profetizamos cuando decimos cualquier cosa que el Espíritu Santo nos está impulsando a decir, y ya dependerá de cada hermano darle a ese sentir un matiz de sabiduría, discernimiento de espíritus, ciencia, doctrina, revelación, etc. La expresión de la profecía dependerá del don de fe que Dios le dé a cada miembro. Por ejemplo, el sentir que Dios le dé a un apóstol, será expresado según el Ministerio que le ha sido dado.

No debemos confundir “ser profeta” con “profetizar”, pues, todos podemos profetizar sin necesidad de ser profetas. Dice **1 Corintios 14:31**

“Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados”.

Quiere decir que la acción de decir lo que recibimos por un impulso divino es algo que todos podemos hacer, aunque eso no nos convierta en profetas. ¿Por qué unos hermanos profetizan más que otros? En mucho se debe al entrenamiento. A muchos hermanos les es más fácil expresar un sentir de parte de Dios porque se han atrevido a hablar más, y a otros les cuesta profetizar

porque casi nunca se atreven a decir lo que reciben.

Nos ha llegado el tiempo de darle un avance a la manera de profetizar. Que no todo sea una oración dirigida a Dios, o cantos, o acciones de gracias, más bien, despertemos los distintos matices de la profecía según la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno. Recordemos el verso que usamos al principio: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño”. Nos ha llegado el tiempo de dejar de profetizar como “niños”. Esto es como la necesidad del hambre, los recién nacidos expresan su necesidad de alimento con llanto; los niños que ya caminan ya no lloran tanto, si no que balbucean para pedir comida, o señalan la comida; en cambio los que ya son adultos expresan con palabras claras su necesidad de alimento, y hasta lo que desean comer. Así debemos hacer nosotros en las reuniones, debemos ir creciendo en la profecía, debemos procurar ser cada vez más certeros. Que bueno que un canto sea la forma de encaminarnos a tener un ambiente adecuado para empezar a profetizar. La Biblia dice que

en el Antiguo tiempo un profeta necesitaba hablar de parte de Dios, así que mandó a traer un músico, y mientras el músico estaba tocando, le vino a él la Palabra de Dios. No vamos a quitar los cantos ni la música que acompaña a éstos; ni tampoco debemos dejar de dar gracias; lo que debemos corregir es la falta de “profecía”, entre una y otra participación. En una reunión pueden cantarse muchos cantos, y no necesariamente eso sea de edificación para la Iglesia. Es más, pueden haber más de veinte participaciones para orar, y tampoco logremos la edificación. Es a raíz de esto que el apóstol Pablo dice: “Procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”. Y este es el punto preciso en el que nosotros debemos avanzar. Lo que nosotros debemos buscar en las reuniones, por sobre todos los dones espirituales, es poder profetizar. Con temor y temblor, atrevámonos a decir: “Hermanos, yo siento decirles lo siguiente de parte del Señor...”. No debemos usar palabras sumamente místicas, ni frases con las cuales podamos hacer alarde que el Señor nos ha hablado, si no con sencillez y humildad expresemos el sentir que tenemos.

Por ejemplo, ¿Cómo podemos profetizar con un canto? Lo que debemos hacer es decirle a los hermanos que el Señor nos habló a través de un canto “X”, y decirles más o menos lo siguiente: “Hermanos, yo quisiera leerles un coro a través del cual el Señor habló a mi vida, y a la vez quisiera transmitirles el sentir que me puso en esa alabanza...” (y luego procedemos a leer el coro, o una parte específica del mismo, y expresamos en breves palabras lo que sentimos de parte del Espíritu)”, y luego que acabemos de decir el sentir que Dios nos puso a través del canto, pues, dependerá del ambiente y de los hermanos músicos si ellos se saben dicha alabanza. Pero haciendo así, dejamos de inducir a la Iglesia a cantar por cantar, si no que primeramente profetizamos con el canto. Así mismo podemos hacer con un pasaje de la Biblia, o con la oración, o con cualquier otro recurso del que podamos echar mano. Si empezamos a participar de esta manera en las reuniones de Iglesia, tendremos un avance mayor a lo que hasta aquí ya logramos en el Señor. Por lo menos, ya abolimos los espacios de aquel silencio tortuoso; ahora nos toca ser más certeros para profetizar.

Alejemos el temor de nuestros corazones, y que no nos de pena profetizar. Nunca nadie estará seguro al cien por ciento de que lo que va a decir proviene totalmente de Dios. Que nos sirva de consuelo lo que dice **1 Corintios 13:9**

S

“Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos”;

E

M

A

N

A

—

4

—

Si el apóstol Pablo, siendo el perito arquitecto de la Iglesia pudo decir que sólo en parte profetizaba, ¿qué esperamos nosotros?. Quiere decir que nadie tiene el cien por ciento de seguridad de hablar de parte de Dios. Definitivamente todos somos imperfectos, pero eso no debe anular la medida de fe que nos ha sido dada para profetizar. Tal vez de aquí a dos años estaremos cambiando lo que hoy estamos diciendo, sin embargo, hoy por hoy profeticemos de aquello que tenemos luz. Es más, tengamos la sencillez de cambiar nuestras opiniones cada vez que nos acerquemos a Las Escrituras; que sea la Biblia la que nos guíe, y nos lleve hacia la Verdad. Si nos atrevemos a dar lo que de gracia recibimos, el Señor nos dará más.

No olvidemos que la fluidez del don dependerá del entrenamiento que tengamos. Pero si el Espíritu nos insta a hablar, lo percibimos, pero nunca nos atrevemos a decir nada, entonces, el Espíritu de Dios se va a contristar y dejaremos de percibir esa motivación espiritual. El Señor Jesús dijo unas palabras que debemos considerar con mucha seriedad, pues, son aplicativas a lo que estamos diciendo:

“Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado”
(Mateo 25:29).

Así que no tengamos temor de profetizar, pues, en la medida que damos en esa medida también nos darán más.

La profecía que debemos anhelar llegar a tener es la que dice **1 Corintios 14:24**

“Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; 25 lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros”.

Notemos qué maravilloso será cuando todos profeticemos de tal manera que los corazones sean desvelados, y así se puedan volver a Dios. Tal profecía es la que traerá edificación a la Iglesia. Que no nos dé temor decirle a la Iglesia lo que el Espíritu nos insta a decir. Si Dios nos pone el sentir de decirle a los hermanos que se arrepientan, no nos vayamos por la tangente, si no seamos directos para decir: “Hermanos, arrepíentanse de sus pecados, el Señor es Fiel y Justo para perdonarlos”. ¡Hablemos sin temor! No nos quedemos con el mensaje de Dios, seamos fieles para profetizar a los hombres.

¡Amén!